(9)

SAYNETE,

INTITULADO

EL CASTIGO DE LA MISERIA,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE:

PARA NUEVE PERSONAS.

CON LICENCIA.

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.

SAYNETE.

EL CASTIGO DE LA MISERIA.

PERSONAS:

Moreno, Chispero.	*Don Miseria.*	*Doña Casimira.*
Manolo, Trapero.	*Perico, Zapatero.*	*Doña Petronila.*
Doña Blasa.	*Francisco, Page.*	*Acompañamiento.*

Calle: y salen Moreno y Perico de tunos, muy estropeados.

Per. Aquí está mas retirado,
y aquí he de ver el exceso
de tu amistad.
Mor. Periquillo,
por Dios que tengas sosiego,
y me digas claramente
lo que quieres.
Per. Oye atento;
¿eres mi amigo?
Mor. Sí soy.
Per. ¿Verdadero?
Mor. Verdadero.
Per. ¿Harás lo que yo te diga?
Mor. Al instante.
Per. Pues primero
que me declare, has de hacer
en mis manos juramento
de cumplirlo.
Mor. Me conformo.
¡A dónde irá á parar esto! *Ap.*
Per. Dame acá la mano izquierda:
pon la otra en el escarmiento
de baladrones.

En el puñal.

Mor. Ya estan:
todo lo juro y prometo.
Per. Ahora bien: vamos al caso;
quítate capa y sombrero,
y dame un abrazo.
Mor. Toma.

Abrázanse.

Per. Saca el puñal; y sin miedo
dame doce puñaladas,
hasta que me dexes muerto.

Mor. ¿Has perdido el juicio?
Per. Un poco.
Mor. De risa me estoy muriendo.
Per. No te rias, porque el caso
no es para burlas, Moreno.
Mor, Pues vaya, díme el asunto:
¡habrá mayor majadero! *Ap.*
Per. ¿No sabes como me caso?
Mor. ¿Y con quién?
Per. Ese es el cuento:
¿conoces á las hermanas
de Don Miseria?
Mor. Sí, Pedro.
Per. Pues ya no me caso, amigo.
Mor. Como soy, que no te entiendo,
Per. La Casimira me estima;
pero él es tan avariento,
que quiere dársela á otro,
porque ha olido que hay dinero.
Mor. Pues la misma enfermedad
que tú tienes, yo padezco,
porque requiero á la Blasa;
y Manolillo el Trapero
á la Petronila.
Per. Hombre,
¿qué dices? ¿Es verdad eso?
Mor. Tan cierto, que está empeñado
en urdir qualquier enredo
para sacarla de casa.
Per. Vamos á buscar corriendo
á Manolo.
Mor. Ten paciencia.
Per. Paciencia, y en boda, es cuento;
quanto mas ántes, mejor.
Mor. Ya viene Manolo.
Per. Bueno.
Mor. Sin duda nenguna trae
para todos el remedio.

Sale Manolo Trapero, muy roto y estropeado.

Man. Escúchame dos palabras
en este lao, Moreno.
Mor. Déxate de secreticos,
y aprovechemos el tiempo.
¿Has compuesto ese negocio?
Man. Se estan poniendo los medios.
Mor. Pues es que Perico quiere
á Casimira, y á ello
ayudará por su parte.
Man. Pues siendo así, ya está hecho.
Los 2. Cuenta no vamos por lana,
y volvamos::-
Man. Fuera miedos:
venid acá; ¿las muchachas
no son pulidas?
Los 2. Es cierto.
Man. ¿Y no estan ricas?
Los 2. Tambien.
Man. ¿Ellas no se estan muriendo
por nosotros?
Los 2. ¿Quién lo duda?
Man. ¿Su hermano no está resuelto
á casarlas esta noche
con esos tres estafermos,
porque tienen mucha plata?
Los 2. Así es verdad.
Man. El enredo
¿no se ha dexado á mi cargo?
Los 2. Preciso.
Man. ¿Los tres no semos
hombres de honor, y bien vistos

de los grandes y plebeyos,
por haber hecho salidas
en público por el pueblo?
Los 2. Y muy bien acompañados.
Man. ¿No habeis ido con empleo
por nuestro Rey (que Dios guarde)
á Melilla?
Los 2. No lo niego.
Man. ¡Yo no he corrido las Cortes
con el mayor lucimiento
de Alucemas, el Peñon,
Arsenales, y á mas de esto,
Oran, Ceuta y Cartagena,
de donde instruido vengo
en las artes liberales,

Accion de ladron.

sin pasion, que no la tengo,
y otros distintos negocios?
Los 2. Quién lo duda.
Man. ¿Pues qué miedo
teneis, estando conmigo?
Los 2. Miedo no, sino rezelo.
Man. Vayan afuera cuidados,
y al engaño: yo ya tengo
acomodado por Page
en su casa para el cuento
á Juanillo mi sobrino,
el Zapatero de viejo,
que ya está enterado; y cuenta,
que es tuno de fundamento.
Los 2. Pues el tiempo no perdamos.
Man. Y ya que el chasco emprendemos,
sea pronto; que yo estoy
por casarme que rebiento.
Per. Pues yo pajas: al instante
que me case, pongo puesto
de agua de nieve en verano,
y castañas en invierno.
Man. Pues al enredo.
Los 2. Al engaño.
Man. A la burla.
Los 2. Al embeleco.
Man. Y vivan los tres pimpollos
de los jardines de Venus.
Los 3. Y vivan los tres pimpollos de
los Jardines de Venus. *Vanse.*

Gabinete. Salen Page, Blasa, Casimira y Petronila.

Las 3. ¿Es verdad lo que nos dices?
Pag. ¿Qué si es verdad? y tan cierto,
que habeis de quedar casadas
aquesta noche con ellos.
Blas. ¿Y es muy pesada la burla
de mi hermano?
Pag. No por cierto;
quanto se le vuelva el juicio
por aquel corto momento,
en que hagais la retirada.
Cas. Cuenta que no pase de eso.
Pag. No pasará: mas vosotras
habeis de hacer solo aquello
que os dixere.
Las 3. Está bien.
Blas. Tengo tan vivos deseos
de salir de aqueste estado,
que no puedo encarecerlo.
Pag. ¿Tan malo es?
Blas. No, Francisco,
él por sí no es malo; pero,
qué sé yo, las contingencias.

Pag. Yo por el mejor le tengo.
Blas. Conforme; que hay ocasiones
en las que el entendimiento
titubea.
Pag. Sin embargo,
es un estado muy bueno.
Blas. De todo tiene.
Pag. Pues yo,
á Dios gracias, soy soltero,
y me hallo bien.
Blas. En los hombres
es muy distinto.

Dentro Don Miseria.

Mis. Mostrenco,
abre la puerta al instante.
Pag. El amo, el amo; idos presto.
Las 3. ¿Has de venir?
Pag. Luego al punto. *Vanse.*

Abre, y sale Don Miseria.

Mis. ¿Y tus amas?
Pag. Allá dentro.
Mis. ¿Qué hacen?
Pag. Yo no lo sé.
Mis. ¿Quién lo ha de saber, camueso?
¿no eres Page?
Pag. Sí, Señor.
Mis. ¿Y los Pages de estos tiempos
no sabes que saber deben
los mas ocultos secretos
de sus amas?
Pag. Como soy
novicio en aqueste empleo::-
Mis. A poco que lo exercites,
tú saldrás hecho maestro.
A otra cosa: vete, y dílas
que se pongan al momento
compuestas y aderezadas,
porque prontamente espero
sus novios: y de camino
ponte aquel vestido nuevo,
que me hice el año pasado
para el dia de San Pedro.
Pag. Allá voy. ¡Qué lindamente
que se va urdiendo el enredo! *Vase.*
Mis. Tres cosas muy importantes
logro con el casamiento;
una, que llevan buen dote;
la otra, que me liberto
de tres mugeres, que es maula,
y no poca en este tiempo;
y la tercera, quedarse
mi bolsillo sin los riesgos
del relox, la polonesa,
calle mayor, coliseos,
toros y otras frioleras,
que no digo, aunque las siento.

Sale el Page.

Pag. Ya estan peynadas, y dicen
que salen luego al momento.

Sale Perico de Abogado, y habla con el Page, sin hacer caso de Don Miseria.

Per. Buenos dias, Don Francisco,
¿y tus amas?
Pag. Allá dentro.
Peric. Dílas, que vengo á ponerme

á sus pies con mil respetos,
y tambien á acompañarlas
en el justo sentimiento
de la muerte de su hermano,
y mi Señor Don Ruperto.

Pag. Espérese usted un poco
que ya saldrán.

Mis. ¡Cómo es eso!
¡Este hombre viene borracho!

Per. Era un noble caballero.
¡qué valiente! ¡qué marcial!
¡qué generoso! ¡qué bello!
mucho habeis perdido, amigo.

Mis. ¡Si será verdad aquesto!

Pag. Vos estais equivocado,
que mi amo::-

Per. Fué muy bueno:
pero se quitó la vida
con los malditos excesos
continuos de merendonas.

Mis. Usted es un embustero,
que yo estoy vivo, y no como
sino á mis horas.

Per. Me acuerdo
que se lo dixe una tarde
que estabamos de paseo
en su huerta, y se comió
cerca de melon y medio.

Mis. El me lo ha de hacer creer.
¡Dios mio, si será cierto!

Pag. Pero, señor, ¿no ve usted,
á mi amo?

Per. ¡Cómo es eso!
¿tú quieres en un instante
de un susto dexarme muerto?
Ya he rezado por su alma.

Mis. Los diablos lleven tu cuerpo.
¡Habráse visto tal tema!
Francisco, ¿es verdad aquesto?
¿estoy difunto de verás?

Pag. Vaya otro engaño de nuevo.

Llora el Page.

Mis. ¡AyDios, que ya llora el Page!
ya fenecí, no hay remedio.

Pag. Pegó la industria.

Sale Moreno de Mancebo de Mercader.

Mor. De parte
de mi Patron Don Lorenzo,
un recado á las Señoras;
y que hallándose en empeño
de despachar una letra
en el dia de mil pesos,
remite la cuentecilla
que su hermano Don Ruperto
(que esté en gloria) allá tenia,
y que las suplica atento
se sirvan favorecerle
con su importe luego, luego;
que á no ser la precision
tan urgente::-

Mis. ¡Otra tenemos!
¡A dónde estoy yo metido,
Dios mio!

Per. ¿Con que está bueno
el Patron?

Mor. Para serviros.

Per. ¿Y qué dice del suceso

des-

desgraciado de su amigo?
Mor. Nada; lo siente en extremo.
Per. ¿Y vos, qué decís?
Mor. Señor,
si he de hablar claro, confieso
que ha sido tan repentino
el accidente violento,
y con tales circunstancias,
que á todos tiene suspensos.
Mis. Yo no sé lo que me pasa:
porque á todos oigo y veo,
y ellos á mí no. Señores,
que estoy vivo. *Tiéntase.*
Per. Todos hemos
de morir.
Mor. Ello es de fe.
Mis. ¡Qué demonios es aquesto!
ellos me han de volver loco.

Sale Manolo de Page, con tres escofietas de luto en una bandeja.

Man. Aquí aprieta mas el cuento. *Ap.*
Señores, muy buenos dias.
Aquí traigo este embeleco
de parte de mi señora
para las de usted; y que al duelo
por hoy no puede venir,
que está indispuesta.
Mis. ¡Qué duelo,
Page del diantre! Esta gente
me ha de hacer perder el seso.
Mor. Poquísimo es lo que falta.

Aparte á los dos.

Man. Yo cada vez que me acuerdo
de cómo murió, me ahogo
de tristeza.
Los 3. Yo lo mesmo.
Mis. Todos lo dicen y lloran:
difunto estoy, ya lo creo.
Man. Ya lo ha creido, muchachos. *Ap.*
Los 2. Pues el engaño esforcemos.
Man. ¡Qué buen genio que tenia
el pobrecito!
Per. ¡Y qué recto
en todos sus procederes!
Mor. Mi Patron era en extremo
lo que le quiso, fué mucho.
Man. Yo le ví morir; por cierto
que á cada congoja fuerte
que le daba, hacia un gesto
tan horrible, que espantaba.
Ya que quedaba sereno,
me miraba y me decia...
¡Ay amigo! yo me muero:
por Dios que tengas paciencia,
y me ayudes, que no puedo::-
y de este modo espiró.
Mis. Yo creo que no estoy muerto
por una parte, pues lloro,
hablo, rio, oigo y siento;
mas por otra, no me queda
duda ninguna que es cierto,
porque de nadie en el mundo
hablan bien hasta que ha muerto.
Quiero hacer una experiencia.

Pasa por entre ellos, y hace pruebas por si le ven.

Mis. No hay que hacer, sin duda es cierto,
que

que no me ven. Por quien soy,
que ya voy teniendo miedo.
¡Si estaré en el Purgatorio!
ya me parece que veo
á las ánimas benditas.

Espantado.

¡Jesus, que diablo tan feo
que veo allí! ¡Jesu-Christo,
y que mal huele el espliego
de la otra vida! Arre allá.

Man. Perdido está el caballero. *Ap.*

Per. Pues aun falta lo mejor.

Mis. Francisco, por Dios te ruego
que me digas á qué hora
fué mi muerte, si es que he muerto.

Per. A las cinco de la tarde
en la fonda me dixéron
que murió.

Mis. Tan aburrido
y sofocado me veo,
que por no oirlos me voy
con mis hermanas adentro. *Vase.*

Mor. ¿Estan ya los camaradas
prevenidos y compuestos?

Pag. Ya está todo.

Man. ¿Y las muchachas?

Pag. Tambien.

Per. Gracioso es el cuento.

Man. Pues en haciendo la seña::-

Los 3. Está bien; no lo erraremos.

Salen asustadas Casimira y Petronila vestidas de luto, y tras ellas Don Miseria.

Las 2. ¡Ay Dios mio de mi alma!

Los 3. Señoritas, ¿qué es aquesto?

Cas. Que lo diga esa, esa.

Pet. Dílo tú, que yo no puedo.

Mis. Los demonios hoy sin duda
andan en mi casa sueltos.
Lo mismo fué entrar y verme,
que salirse aquí corriendo,
huyendo de mí, y la otra
se quedó haciendo espavientos.
¡Como soy, que pierdo el juicio!

Los 2. ¿De qué son estos extremos,
Señoras?

Cas. Nos estabamos
peynando, quando un reflexo
de luz confusa observamos;
y poniendo mas atento
cuidado, junto á un balcon
vimos á mi hermano.

Man. Eso
seria aprehension, Señoras.

Los 2. ¿Quién hace caso de un muerto?

Mis. Esto ya no tiene duda.

Cas. Estotra lo vió primero;
luego miré yo, y estaba
debaxito de un espejo
en la misma forma y modo
que andaba en el mundo.

Mis. Cielos,
¡si estaré muerto de veras!
que ya es mucho apretar esto.

Cas. Yo entónces, toda asustada,
sin saber qué hacerme, suelto
los peynes y las toallas,
el tocador cayó al suelo,
yo, toda temblando, corro;
estotra, llena de miedo,

me sigue ; la otra queda
yo no sé cómo allá dentro:
que he visto á mi hermano , es fixo;
y así, Señores , os ruego
no os vais , porque en todas partes
me parece que le veo.

Mis. Yo he de perder el sentido
con semejantes enredos.
Casimira , que te engañas;
vivo estoy.

Cas. ¡ Ay , que me muero,
que me muero , que le he visto!

Tod. ¿ Pues á dónde está?

Cas. Aquí en medio.

Per. Cerrad los ojos , Señora.

Cas. ¡Para qué , si aunque los cierro,
le veo tambien!

Mis. Señores,
¡en qué vendrá á parar esto!

Mor. Ya está lelo el pobre hombre.

Cas. ¿ Va bien fingido ?

Per. Estupendo.

Mis. Estoy para morirme ahora
solo por vengarme de ellos. *Ap.*

Sale Blasa asustada.

Blas. Ilusion , sombra ó fantasma,
¿qué me quieres?

Mis. Otro enredo:
¡esta casa está hechizada!

Blas. Hermano mio , Ruperto, (do:::-
déxame:::- que:::- yo:::- si:::- quan-
de pesar hablar no puedo.

Man. ¡Qué bien finge!

Per. y Mor. ¡Grandemente! *Ap.*

Mis. Muger , que estoy sano y bueno.

Blas. Déxame , Ruperto , aparta,
no me toques , que me muero,
que si yo no quise (¡ qué ansia !)
casarme (¡ qué desconsuelo !)
con quien tú (¡ó pesar fuerte!)
querias (¡dolor inmenso!)
fué la causa (¡ó qué fatiga!)
la obligacion (¡qué tormento!)
que tenia (¡qué desgracia!)
contraida (¡pesar fiero!)
con Don Juan (¡ansias, matadme!)
mi amante:::- (¡qué sentimiento!)
y así , vete á descansar,
que ya me falta el aliento.

Mis. ¿Qué ansia , ni qué fatiga?
ya me falta el sufrimiento.

Las 3. ¡Ay, Jesus! que vuelvo á verle.

Mis. Como soy, que yo estoy lelo.

Blas. ¡Ay de mí! déxame, hermano.

Cas. ¡Ay de mí! vete , Ruperto.

Pet. ¡Ay de mí! dolor impio.

Blas. Yo si:: quando:::-

Cas. Yo:: si:: quedo:::-

Pet. Yo sí:: como:::-

Las 3. ¡Qué miramos!
ay de mí que ya fallezco.

Desmáyanse en brazos de los tres.

Mis. Ya somos quatro difuntos.

Pag. Desmayadas se cayéron.

Per. ¿No hay un Médico á la mano?

Mis. Siempre á la mano estan ellos,
y por la mano conducen
al sepulcro los enfermos.

Tod. Aguas de olor al instante,
que se mueren por momentos.

Mis.

Mis. ¿Aguas de olor?, que si quieres;
las que ellas á mí me diéron
quando me morí.
Pag. Aquí hay.
Per. Ni la menor seña advierto
de vida. ¡Pobres señoras!
Mis. Este sí que es desconsuelo:
que yo:::- sí:::- quando:::- porque
la pena; pero el aliento
me falta:::- ¡Jesus mil veces!

Cae desmayado.

Mor. Ya logramos nuestro intento:
vengan los brazos, y vamos
ántes que vuelva en su acuerdo.
Las 3. Vamos, pues, dueño adorado.
Los 3. Cuidado, chico.
Pag. Ya entiendo. *Vanse.*
Mis. Francisco, dame la mano, *Despac.*
que me he quebrado los huesos
con el golpe. ¿Y mis hermanas?
Pag. Las lleváron allá dentro.
Mis. ¿Y ellos dónde estan?
Pag. Marcháron.
Mis. ¿Y ellas volviéron?
Pag. Volviéron.
Mis. ¿Y estan buenas?
Pag. Sí, Señor.
Mis. ¿Has visto mayor enredo?
Pag. Si son locos.
Mis. ¿Los conoces?
Pag. Yo, no Señor. ¡Cómo miento! *Ap.*

Salen los Novios de militar.

Los 3 Muy buenos dias, amigo.
Mis. Ya culpaba, Caballeros,
vuestra tardanza.
1. ¿Y madamas?
Mis. Deseando por momentos
que se execute el contrato.
Llámalas, chico.
Pag. Obedezco. *Vas.*
1. Yo ofrecí añadir al dote
dos mil y quinientos pesos;
y en eso no habrá falencia.
2. Yo tres mil.
3. Yo novecientos.

Salen el Page y los 3. de mugeres tapados, Moreno, Perico, y Manolo.

Pag. Ya estan mis amas aquí.
Mis. Todas tres son como un Cielo.

Las van descubriendo, y se apartan.

1. Dichoso:::- ¡Jesus mil veces!
2. Feliz yo:::- ¡Qué es lo que veo!
3. Toda mi dicha:::- ¡Qué miro!
Mis. Llegad; ¿de qué estais suspensos?
1. De ver lo mal que se cumplen
palabras de Caballeros.
Mis. ¿Pues en qué he faltado, amigos?
Los 3. Miraos en ese espejo. *Descúbrense.*
Mis. ¡Jesus, qué caras de tigres!
Francisco, díme, ¿qué es esto?
Pag. Yo no lo sé.

Vanse los tres tunos vestidos de mugeres.

1. Yo si sé:
pues en otra parte espero
satisfacer mis injurias.
2. 3. Y nosotros.

Mis.

Mis. ¡Santos Cielos!
quién demonios me ha metido
en semejantes enredos?

Salen los Tunos en su trage con las tres Novias.

Los 3. Tun. Nosotros.
Mis. Picaronazos,
aquí habeis de pagar:::-
Mor. Quedo,
que todo ha sido una burla
por disfrutar los luceros
de vuestras tres hermanitas;
pues de otro modo es muy cierto
no lo hubieramos logrado:
y pues casados nos vemos:::-

Tunos y Mugeres.

el perdon os suplicamos. *De rodil.*
Mis. Le mereceis desde luego
por la agudeza.
1. Y nosotros
por nuestra parte ofrecemos
ser sus Padrinos, si gustan.

Tunos y Mugeres.

¿Por qué no?
Mor. Y al Intermedio
demos fin, pidiendo ántes
al Auditorio discreto:
Todos. Disimule, como siempre
acostumbra, los defectos.

FIN.

En dicha Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses, y Tonadillas.